

## Sobre dos versos de Septimio Sereno

VICENTE CRISTÓBAL

Estos dos versos:

perit, abit avipedis animula leporis,  
animula miserula properiter obiit,

del poeta neotérico Septimio Sereno (frags. 17-16 Morel)<sup>1</sup>, se nos han transmitido por separado; el primero lo conservan Terenciano Mauro (1464, VI Keil), Mario Victorino (VI, 99 y 147 Keil) y Marciano Capela (V, 518), sin indicación de autor en los dos primeros, pero atribuido a Sereno por el último; el segundo consta en Diomedes (I, 513 Keil) y en Nonio Marcelo (p. 831 Lindsay), atribuyéndolo aquél a Sereno y éste a Catulo por error. En consecuencia aparecen en las colecciones como dos fragmentos distintos.

No obstante, se suelen citar unidos como arriba constan<sup>2</sup>: la coincidencia de métrica y tema apoya la propuesta de que correspondan a un mismo poema, y la estrecha vinculación entre el contenido de ambos fundamenta la hipótesis de secuencia de uno con respecto al otro. «Né la ripetizione di *animula* —dice Castorina<sup>3</sup>— rende inverosimile l'accostamento dei due versi, giacché in un'atmosfera di così ricercato tenerume può anche essere una ripetizione voluta *ad usum artis*.» Estas líneas quieren añadir un argumento a esa conjetura y contribuir en algo a la exégesis de dichos versos.

Por supuesto que la repetición de *animula* no estorba a la juntura, sino

---

<sup>1</sup> Sobre su figura y su obra, v. H. Bardon, *La littérature latine inconnue*, París, 1952, II, pp. 236 y ss., y E. Castorina, *Questioni neoteriche*, Florencia, 1968, pp. 221 y ss.

<sup>2</sup> Así, por ejemplo, A. Rostagni, *Storia della letteratura latina*, Turín, 1964, III, p. 288, y E. Castorina, *op. cit.*, p. 230. Sin embargo, los citan sin unir Schanz-Hosius, *Geschichte der römischen Literatur*, Munich, 1959, III, p. 24, y H. Bardon, *op. cit.*, p. 238.

<sup>3</sup> *Op. cit.*, p. 230.

todo lo contrario. Se trataría de una epanalepsis, o bien una anadiplosis aunque no inmediata, como la que se da, por ejemplo, en Verg. *Ecl.* IX, 27-28: *...superet Mantua nobis, / Mantua vae miserae...* y *Aen.* X, 200-201: *...dedit tibi, Mantua, nomen. / Mantua, dives avis...*<sup>4</sup>. Y éste es el primer paso para los llamados *versus reciproci*, aquellos en los que toda la materia del verso anterior se repite en el siguiente pero de modo inverso, como en estos que cita Diomedes (I, 516 Keil):

Versu volo, Liber, tua praedicentur acta,  
acta praedicentur tua, Liber, volo versu

(comenta el gramático: *Sotadicus est ex utraque, sed durus, ut possit ad recursum convenire.*) Estos de Sereno contendrían, de ir unidos, un germen de *reciproci*, no sólo por esa anadiplosis, estilema abundante en la poesía clásica, sino porque, además, la materia fónica de la primera parte del primer verso (*perit, abit*) se repite en la segunda parte del segundo verso (*properiter obiit*), de manera que la secuencia *perit, abit...animula...properiter obiit*<sup>5</sup>. Y esto cuadra perfectamente con las maneras poéticas de los neotéricos, a los que Diomedes atribuye la invención de esta modalidad de versificación: *Reciprocum neoterici, si non fallor, novum protulerunt*. Nada se opondría, desde luego, a que, de ir unidos, lo fueran al revés, como precisamente los cita Grimal<sup>6</sup> —seguirían siendo cuasi recíprocos—, si no fuera porque el pasado *obiit* ha de ser necesariamente posterior a los presentes *perit, abit*, más o menos sinónimos suyos. Es decir:

Perece, desaparece de pajarípeda liebre el espiritillo,  
su espiritillo miserablillo rápidamente desvaneciöse,

y no:

El espiritillo miserablillo rápidamente desvaneciöse,  
perece, desaparece de pajarípeda liebre el espiritillo.

Aparte de su *reciprocitas*, estos versos contienen otros quiasmos. En primer lugar, un quiasmo fónico en el primer hemistiquio del primer verso: *perit* (A), *abit* (B), *avi-*(B), *-pedis* (A). Si bien la razón para el empleo del hapax *avipes* en lugar del término más común *alipes*<sup>7</sup>, hay que buscarla primeramente en la métrica (pues *alipedis* no entraría en el metro proceleusmático de

<sup>4</sup> Un ejemplo de anadiplosis concerniente a dos palabras, más cerca aún, por tanto, de los versos recíprocos, es éste de Catulo, LVII: *Caeli, Lesbia nostra, Lesbia illa, / illa Lesbia...*

<sup>5</sup> Si no fuera por la correspondencia intermedia *animula / animula*, estos versos tendrían más de ecoicos (aquellos en los que la primera parte de uno se repite en la segunda parte del siguiente) que de recíprocos.

<sup>6</sup> *Le lyrism à Rome*, París, 1978, p. 260.

<sup>7</sup> V., por ejemplo, Verg. *Aen.* XII, 484: *alipedumque fugam cursu temptavit equorum*.

estos versos), su aparición aquí esta orientada también al logro de la reseñada homofonía. A la que hay que sumar, por cierto, la aliteración *avipedis animula*, y los homeoteleuta *perit, abit* y *animula miserula*. Lo mismo que de *avipes* cabe decir del arcaísmo *properiter*, en lugar de la forma *properē* más común. Sintácticamente hay nuevamente quiasmo<sup>8</sup> entre los dos versos por cuanto que los sintagmas verbales van a principio y final respectivamente, mientras que los sujetos ocupan los medios: *perit, abit* (A), *avipedis animula leporis* (B), *animula miserula* (B), *properiter obiit* (A).

Tratándose, pues, de la muerte de una liebre, se incluyen en la temática campestre —han de pertenecer sin duda a los *Opuscula Ruralia* de este poeta, aunque los transmisores no lo indican—, que era favorita entre los *novelli*<sup>9</sup>, en lo que no hacían sino seguir el gusto de los *novi*, recreadores a su vez del alejandrino que, por este camino, dio nacimiento al género bucólico. Por esta su conexión con lo rural, Bickel<sup>10</sup> incluye a Septimio Sereno entre los poetas bucólicos, a pesar de sus metros líricos. A un primer vistazo puede verse ya unidad de tono e inspiración con los famosos dímeters del moribundo Adriano: *animula, vagula, blandula... quae nunc abibis in loca?*, que están integrados en la misma corriente poética. O con aquellos que el mismo emperador, según Dión Casio (LXIX, 10), compuso como epitafio en honor de su caballo de caza favorito<sup>11</sup>, al menos por tratarse en ambos casos de poemas a la muerte de un animal, ejemplo de aquella tendencia, también heredada de los alejandrinos<sup>12</sup>, que fructificara entre los *novi* en el poema catuliano a la muerte del gorrión de Lesbía (imitado luego por Ovidio, *Am.* II, 6, y Estacio, *Silv.* II, 4), o en el epitafio que el pastor dedica al mosquito al final del *Culex*. En cuanto a los versos que comentamos, parece percibirse cierta evocación del poema de Catulo (cf. v. 16: *o miselle passer!*). A su vez, de su posterior tradición es testimonio el siguiente texto de Ausonio —como atisba Grimal<sup>13</sup>— en *Parentalia* XXVII:

et amita Veneria properiter obiit,  
cui brevia melea modifica recino<sup>14</sup>.

<sup>8</sup> Sobre el uso del quiasmo sintáctico entre los *novelli*, cf. E. Castorina, *op. cit.*, p. 190.

<sup>9</sup> Cf. otros frags. de Septimio: *Pinea brucchia cum trepidant / audio canticulum Zephyri* (11 Morel); *rure puella vagat virido* (sic) (15 Morel); de Anniano: *Uva, uva sum et uva Falerna...* (1 Morel); *Quando flagella iugas, ita iuga, / vitis et ulmus uti simul eant* (3 Morel).

<sup>10</sup> *Historia de la literatura romana*, Madrid, 1982 (=Heidelberg, 1960), p. 609.

<sup>11</sup> Baehrens, IV, 126. Cf. H. Bardon, *Les empereurs et les lettres latines*, Paris, 1968, pp. 419-420.

<sup>12</sup> Anite, *A. P.* VII, 208 (epitafio a un caballo); *A. P.* VII, 202 (a un gallo); *A. P.* VII, 215 (a un delfín), y Meleagro, *A. P.* VII, 207 (a una liebre también).

<sup>13</sup> *Op. cit.*, p. 281.

<sup>14</sup> Aunque no en relación dependiente con los versos que nos ocupan, cito aquí el pasaje de Prudencio, *Peristephanon*, III, 161-162, referido a la muerte de Santa Eulalia: al cabo de su martirio una paloma brota de su cuerpo, su propio espíritu, que vuela rápido a las alturas:

Emicat inde columba repens  
martyris os nive candidior  
visa relinquere et astra sequi;  
spiritus hic erat Eulaliae  
lacteolus, celer, innocuus.

Con respecto a la métrica, son tetrámetros proceleusmáticos catalécticos *in trisyllabum*: versos de quince sílabas cada uno, insólita rareza en la métrica latina<sup>15</sup>, que ofrecen además la particularidad de coincidencia entre metro y palabra (a no ser por el primer proceleusmático del frag. 17 formado por los bisílabos *perit, abit*, que en cuanto al contenido, sin embargo, forman unidad), con diéresis entre metro y metro, tres, por tanto en cada verso<sup>16</sup>. Métrica docta y artificiosa, «sagace sforzo di richiamare in vita la polimetria di Levio o di Varrone» en palabras de Castorina<sup>17</sup>.

---

La personificación del alma en su abandono del cuerpo, el diminutivo *lacteolus* con que se la designa, el adjetivo *celer* (cf. *properiter* en Septimio) son elementos que relacionan tales versos con los de Adriano y con los propios de Septimio.

<sup>15</sup> Cf. E. Castorina, *op. cit.*, p. 202, y del mismo autor, «La procreatio metrorum e gli artifici dei poetae novelli», en V. Paladini-E. Castorina, *Storia della letteratura latina*, II, Bologna, 1970, pp. 456-461, esp. 457.

<sup>16</sup> En otro fragmento (*Incerti* 85 Morel): *nemus ave reticuit, ager homine silet* (al parecer de alguno de los *novelli* y por algunos incluso atribuido a Sereno), que presenta este mismo metro, no se da, en cambio, tal correspondencia metro-palabra, ni, en consecuencia, pueden hacerse las tres diéresis, sino sólo la medial y la primera.

<sup>17</sup> *Storia della letteratura latina*, II, p. 461.